REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4 | San José de Costa Rica, Lunes 3 de Julio de 1922 | No. 15

JOSÉ MARTÍ

† 19 de mayo de 1895

Por LUIS LAGOMASINO A.

Hemos dicho que cada hora de nuestra vida republicana, trae a nuestra mente un recuerdo triste del martirologio por la Independencia, de hechos heroicos de nuestros soldados de la libertad, de abnegaciones sublimes de las mujeres de la revolución, o de desprendimientos hermosos de los cubanos de las emigraciones, quienes, abnegados, preferían en su casa un día de hambre y frío y ver a sus hijos descalzos, a rehusar al soldado que peleaba por la libertad, el auxilio sublime de su óbolo, que era el único que sostenía y armaba de hierro el brazo de los que combatían en los campos, porque, lo que por ellos se obtenía de los pueblos, apenas si alcanzaba para sostenerlos un poco y era a un precio caro y su calidad mala. Por ello, la libertad necesitaba del sacrificio de sus abnegados hijos.

Hoy queremos narrar aquel hecho insólito, por el que se temió vacilara la revolución y cayera; pero el patriota decidido a defender la libertad, esta vez no se amilanó, sino que su espíritu se agigantó y prosiguió en la lucha para con la conquista de la libertad, vengar la caída de tanto mártir y de tanto adalid.

El 19 de mayo de 1895 fué para Cuba un golpe rudo y por eso cada día que llega su conmemoración debemos tener un día de tristeza en nuestro hogar y honrarlo atando un crespón en el centro de nuestra enseña, narrando a nuestros hijos la caída triste del Apóstol.

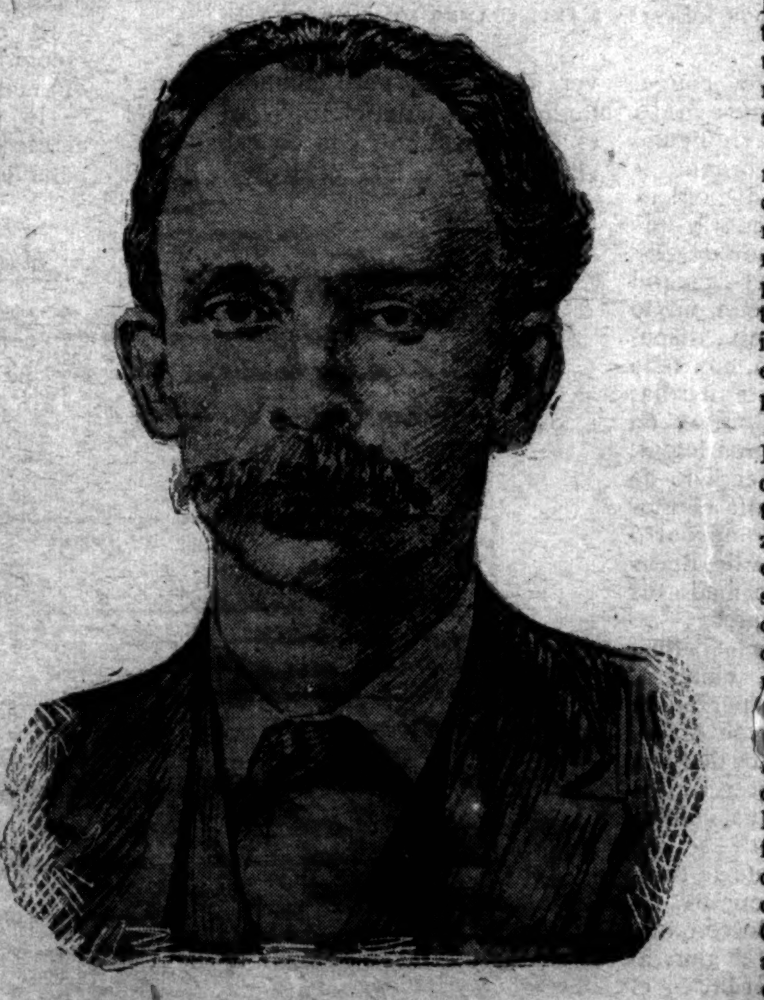
De las distintas versiones conocidas, por el estudio de ellas y la consulta efectuada a testigos presenciales, acepto como la más verídica la que hoy narramos:

El día 15 de mayo, una columna realista, al mando del coronel José Ximénez Sandoval, compuesta de unos ochocientos hombres, de infantería, caballería y guerrillas, conduciendo un pequeño convoy, salió del pueblo de San Luis (Oriente), para los destacamentos de Palma Soriano y Remanganaguas, lugares donde rindió su jornada el día 18, con sólo algunos largos tiroteos.

Antes de retornar al punto de partida, quiso efectuar algunos reconocimientos por los alrededores de Palma Soriano, operación que realizó la mañana del día 19, acampando, como a las once, en Dos Ríos, para que sus soldados comieran el primer rancho.

En dicha marcha, que se inició al amanecer, marchaba de vanguardia, con unos veinticinco caballos del primer escuadrón del Regimiento Hernán Cortés, número 29, el capitán Oswaldo Capaz y Sellés, hijo de Santiago de Cuba.

Encontró un rastro de algunos caballos y siguiéndolo precipitadamente, encontró a un guajiro que dijo marchaba a la bodega inmediata a comprar algunos efectos para unos hombres armados y montados que habían estado tomando leche en dos corrales inmediatos que allí tenía. El capitán Capaz hizo que lo condujeran hasta el lugar, donde se enteró por compañeros del guajiro, que a uno le llamaban Borrero, y a otro «Presidente», resolviendo entonces unirse al resto de la columna, para dar conocimiento al Coronel jefe de la misma.



JOSÉ MARTÍ

(Dibujo de VALDERRAMA).

El General Máximo Gómez, a su vez, había tenido conocimiento que la columna que había acampado, se movía nuevamente; comprendiendo que había sido traicionado por el guajiro isleño, a quien envió por efectos a la bodega, reforzó, por tanto, la vigilancia.

Eran las doce del día. Martí le avisó que acababa de llegar el general Bartolomé Masó, con sus fuerzas, estando sus caballerías estropeadas, y mientras él se enteraba de la situación del enemigo, le mandó a decir que acamp[illegible]

Como a la una llegó el general Gómez al campamento de la Vuelta Grande donde aguardaban Masó y Martí. Se formaron las fuerzas y fué ello causa de gran alborozo, pronunciándose algunos discursos. Cuando se disponían a acampar para pasar la noche y descansar, avisaron de la avanzada del camino por donde entró el general Gómez, que se había oído

Caballo moro que montaba Martí cuando lo mataron

tiros, y a poco, un ranchero, con el cual habían sido los tiros, que avisaba que la fuerza realista venía siguiendo su rastro. «¡A caballo!», ordenó el General con voz de trueno, disponiendo la retirada a la impedimenta y que Martí la siguiera, acompañado de Angel Guardia, ayudante del general Masó, a quien encomendó que no lo abandonara un solo momento, disponiendo que el general Masó, con toda su fuerza, le siguiera a retaguardia.

Se dirigió a Bocas de Dos Ríos, de donde distaba poco más de una legua. Quería atraer al enemigo del lado de allá, donde la caballería podía maniobrar en el llano, pero lo encontró antes, en la pequeña sabana de Bocas de Dos Ríos, donde había formado sus cuadros para esperar el ataque.

Masó llevaba trescientos caballos. La acometida fué terrible, violenta, sosteniéndola, no sólo las fuerzas de Gómez, sino también las de Masó. Los cuadros estaban cubiertos de fuertes matojos que cubrían el potrero y la primer carga fué contra una emboscada bastante fuerte, donde se dió machete a algunos de los que la componían y haciéndosele prisioneros.

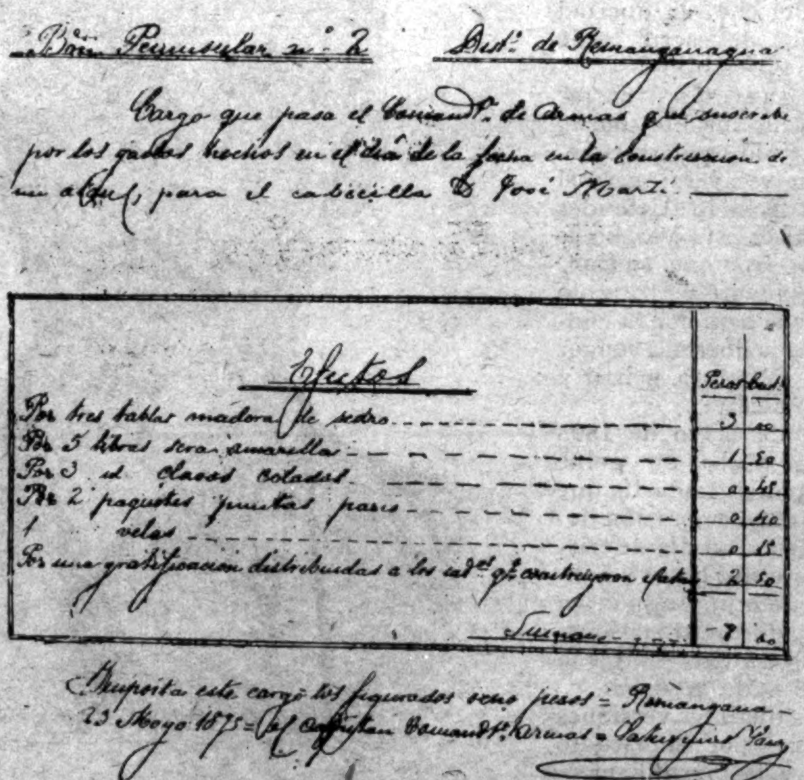
Se ordenó a «Paquito» Borrero que atacara por la derecha, y el general Gómez lo hizo por la izquierda, en el claro donde sabía estaba formado un cuadro que no logró romper con la carga y se retiró para reponerse y volver al ataque; pero cuando Gómez llegó al centro del claro, vió a Miguel Guardia que solo, con su caballo herido, regresaba del centro y le decía: «¡Martí ha quedado herido, por allí!»

Retrocedió ante una descarga, encontrándose con el general Borrero, que se retiraba también, contándoselo todo. Entonces ordenó al general Masó emprendiera con viveza la retirada, hasta ganar la vuelta del camino.

Avanzó Gómez, con fuego nutrido, para limpiar la retaguardia, y como la retirada debía ser por camino recto y estrecho, se temió por las bajas que se hicieran al enfilar los fuegos. Así se hizo y pronto salieron a un claro despejado, haciendo alto un momento y ordenándose la marcha por un camino transversal.

Había sucedido que Martí, descontento, al verse designado Mayor General del Ejército y enviado a la impedimenta, en un momento se llenó de amor propio y en su brioso caballo blanco, aunque algo cansado por las marchas, al sentir el fuego, requirió el revólver y se lanzó sobre las fuerzas del ejército realista, al grito de «¡Viva Cuba!», disparando su arma contra el enemigo, antes de la descarga en que recibió una bala que le atravesó el cuello y otra en el pecho. La descarga hirió mal el caballo de Angel Guardia, y peló el árbol inmediato a donde rodó el Apóstol.

El coronel Sandoval, una vez que recogió el cadáver de Martí, emprendió marcha forzada, temeroso de que se lo arrebataran, atacándole rudamente en el camino, y siguió precipitadamente hacia Remanganaguas, lle-



Bón. Peninsular n.° 2 — Dest.° de Remanganagua

Cargo que pasa el Comand.te de Armas que suscribe por los gastos hechos en el día de la fecha en la construccion de un ataud, para el cabecilla D. José Martí.

Efectos	Pesos	Cent.
Por tres tablas madera de cedro	3	00
Por 5 libras cera amarilla	1	50
Por 3 id. clavos colados	0	45
Por 2 paquetes puntas paris	0	40
1 id. velas	0	15
Por una gratificacion distribuidas a los ind.s que construyeron el ataud	2	50
Suman	8	00

Importa este cargo los figurados ocho pesos = Remanganagua 23 Mayo 1895 = El Capitan Comand.te de Armas = [illegible]

Facsímil de la cuenta del ataúd en que se depositó el cadáver a Martí

vando la preciada carga atravesada en un caballo.

Ordenó se enterrasen sobre el lugar sus muertos, y al doctor Valdés, médico de su columna, víctimas del «machete» que dió la primer carga de los generales Gómez y Masó, mientras él seguía con el cadáver. El doctor Valdés escribió un papel, que decía:

«Llevamos herido y prisionero a nuestro h. Martí; lo cuidaré y se lo devolveré».

Estratagema con que esperó le evitase el ser atacado, dejándolo a una vecina, anciana llamada doña Modesta, para que se lo entregase al general Gómez. Otros dicen lo dejó en una «zarza» del camino, pero el caso es que llegó a quien se destinaba.

Es muy natural que el coronel Sandoval niegue la existencia de ese documento, pues le estaba vedado hacerlo, como militar y como Jefe.

El cadáver fué enterrado en Remanganaguas.

Después se ordenó su exhumación y traslado a Santiago. Esto lo efectuó el doctor Valencia, el 21 de mayo. Se le puso en una tabla, sobre unos barriles y se le hizo la autopsia. Después se le colocó en una tosca caja de madera, sobre una parihuelas, y la columna se puso en marcha hacia Santiago.

Ya en Santiago, donde se tomó un nicho por cinco años, antes de su enterramiento, fué identificado por varios.

Tal fué la muerte del Apóstol Martí.

(El Mundo, Habana).

Martí: maestro de niños y de hombres (*)

POR HIGINIO J. MEDRANO

El poeta y el escritor ha sido loado; el revolucionario, el propagandista y el constructor ha tenido su máximo elogio; el héroe ha tenido, con sus numerosos panegiristas, su inmortalidad en la gratitud creciente de su pueblo. Acaso falte, en medio de tánto canto elegíaco y derroche de ditirambos inexhaustos, el estudio sereno del Martí maestro de niños y de hombres.

Martí fué, sobreponiéndose a todas las demás facetas de su vida fecunda, el maestro de escuela ideal. Enseñaba deleitando, y aprender de sus labios era un gozo. Tenía toda aquella suprema austeridad de los apóstoles bíblicos: cautivaba con su conversación a la vez que infundía fe y entusiasmo, derramando el estímulo de su palabra conmovedora y extraña.

Américo Lugo escribió de él:

> Sus dotes más salientes son la inagotable riqueza de las ideas, la imaginación portentosa, la fuerza llena de gracia, la sinceridad inrestricta, la castidad sobrehumana y la peregrina forma de su expresión original y óptima.

Martí, en la extensa escala intelectual, era un hombre que no conoció nunca el reposo.

En el año de 1889 vino a la vida, en la ciudad de Nueva York, en el laberíntico triángulo de la calle de William, más para dar una satisfacción al espíritu que como medio lucrativo o de comercio, *La Edad de Oro*, «publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América», de la que era redactor José Martí. Desde el primer número se descubría en ella la cátedra serena y en el escritor al maestro de aspiraciones ardientes y elevadas.

> Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto,

escribía en la página inicial. Y agregaba:

> Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas y jugar con sus muñecas; para decirle a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres.

Afirman ya un programa; descubren, como en una rosa deshojada, el polen de una orientación magnífica, las palabras transcriptas; asoma el maestro, amable mentor con la sonrisa revolando sobre los labios, con aquel divino candor de Próspero, en el *Ariel* de Rodó, apuntando el camino para rendir con su inagotable amor a los estudios un servicio tan eminente y eficaz como el de construir patrias.

Recordemos de paso que no sólo existe la cátedra en la escuela o en la universidad. La cátedra está dondequiera que se aprenda algo noble. En Martí cada libro es una cátedra y es él, afortunado disertador en la calle, en el taller y en la redacción del periódico. A este respecto debo recordar aquí, con la unción de cariño con que me fuera referido, la fundación de una cátedra original y única, en la ciudad de Nueva York, titulada de *Preguntas y Respuestas*, exclusivamente para obreros y cubanos necesitados. Decíame la persona a quien debo el informe, devota en el amor de la amistad y en la obra revolucionaria del Maestro [1], que sin libros, con los brazos cruzados a la espalda, Martí replicaba con pasmoso conocimiento y penetración las interrogaciones que sobre distintos asuntos se le hacían, poniendo en sus palabras aquella dulzura tutelar que le hizo amado de cuantos tuvieron el gozo de estrechar su mano. Dirigía aquellas clases con el sello de la más suave de las dedicaciones, en las que era su cerebro el único libro, revelándose de tal manera el maestro por excelencia. Maestro por vocación. Escuchándolo en la tribuna, en la sala del taller de tabaquería, en la mesa del periódico, en la reunión política, se descubre y se define el maestro que habla con la misma forma donairosa de tópicos distintos.

Martí no es el maestro que convierte temas vulgares o conocidos en asuntos de selección; sino que todo en él es selecto. En *La Edad de Oro* observo que todos los temas sirven maravillosamente de lecciones prácticas y de fuerza constructiva, de distingo entre el bien y el mal, entre lo feo y lo bello, entre lo virtuoso y lo perverso. Educa, y su pensamiento deja una huella que se afirma como grabada por la mano misteriosa del «divino sembrador» de ideas. No es extraño, pues, que yo vea a Martí como el maestro ideal de niños. Aquella paciencia y mansedumbre me obligan a evocar a don José de la Luz y Caballero y a perfilar en la imaginación el cuadro austero de *El Salvador*. Gustaba de los niños y amaba a los niños. Debajo de sus estatuas pudiera estamparse la frase de Jesús de Nazareth: «Dejad a los niños venir hacia mí». El testimonio lo tenemos en su poema *Ismaelillo*, que es un enjambre de hondas ternuras. Por él pasa el amor a todos los niños de la Tierra; un rasgo basta para confirmarlo, y helo aquí:

> Yo sueño con los ojos
> Abiertos, y de día
> Y noche siempre sueño.
> Y sobre las espumas
> Del ancho mar revuelto,
> Y por entre las crespas
> Arenas del desierto,
> Y del león pujante,
> Monarca de mi pecho,
> Montado alegremente
> Sobre el sumiso cuello,
> Un niño que me llama
> Flotando siempre veo!

Luego su amor vehemente construye y salta a cada paso, evocando la inocencia del niño o tallando su figura en un verso o en una estrofa feliz con su cincel maravilloso.

(*) Con motivo de la reproducción de *La Edad de Oro*, por J. García Monge, de la colección *El Convivio de los Niños*. San José, Costa Rica, C. A., 1921.

(1) El Dr. José Jacinto Luis, miembro de la Junta Revolucionaria Cubana en Nueva York, amigo personal y predilecto de Martí y patriota intachable y austero, actual Cónsul de Cuba en Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos de Norteamérica.

En *Versos sencillos* descuella este pensamiento afortunado:

Ya sé: de carne se puede
Hacer una flor; se puede,
Con el poder del cariño,
Hacer un cielo, y un niño!

Ese amor al niño era el amor al hombre también. Mirando al niño pensaba en el ciudadano del porvenir y enseñaba con el encanto de las parábolas al niño, «porque los niños son la esperanza del mundo». ¡Qué bellas lecciones de modelador del carácter, de artífice del alma humana hubiera dado aquel insuperable paladín, de haber sido otra su época! Basta figurarse para ello a Martí dentro del cuadro de la democracia y en los moldes de la república que soñó. Su talento harmonizaba admirablemente con su aptitud para ser conductor de multitudes y para conocer que en nuestras altisonantes democracias la gratitud recíproca eleva y afirma los cimientos o, en uno sentido más ideal, para ser maestro de civismo, ennobleciendo, si es posible afirmarse, el principio que fué el eje de su existencia preclara y tormentosa: la libertad.

He ahí por qué aquel maestro tenía la apostólica grandeza y mansedumbre para enseñar y saber conducir. Enseñaba para vivir la vida del hombre libre y comenzaba por moldear con su arquitectura maravillosa el carácter en el niño, a modo de barro, para hacerlo fuerte y consciente en el hombre.

Su apostolado cobra líneas luminosas precisamente por haber sido siempre maestro en la acción de su vida: maestro en México y luego en Guatemala y más tarde, en 1880, en Caracas; maestro cuando en *La Edad de Oro* dice:

El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña para madre;

maestro en todo el amplio valor del concepto cuando en el ardor de la propaganda exclama ante la legión de correligionarios anhelosos:

Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor, ¿qué hacen en la playa los caracoles que no llaman a guerra a los indios muertos?

y he ahí la fuente o el inicio de la obra de Martí en el espacio de su vida. La república de Martí hubiera sido una escuela de civismo, porque allí donde había colocado él la simiente comenzaba a brotar el concepto verdadero y exacto de la ciudadanía; brotaba ya la dignidad de la patria y la actividad multiforme de servirla sin egoísmo y sin bastardías. Su pensamiento o el fin noble y elevado de toda su vida lo presumo en aquel ardor de enseñar y la sinceridad irrefrenable con que lo hacía. Pienso que ese espíritu generoso lo estimulaba a producir en la forma inagotable que admiramos hoy en sus libros y en los cuales va estampado siempre el sello legítimo de ese anhelo con sus máximas, sus prédicas y sus ideas.

Pero volvamos de nuevo a *La Edad de Oro*, ya que es, a mi juicio, la fuente milagrosa de aquel hombre fecundo y donde hallamos las expresiones más puras y candorosas y se retratan, sin mengua y sin alambicamientos, los pensamientos más primorosos, presidiendo entre ellos, como un eco de sus propios anhelos e inquietudes, como la anhelada aurora de la libertad patria, aquella aversión al despotismo extraño y brutal, que lo lleva caviloso por la vida y pone en su faz un tinte melancólico, que no ha de borrarse mientras Cuba subsista bajo la esclavitud, y que lo engarza en todo lo que escribe y lo difunde sobre el campo como una simiente y le obliga a decir, señalando a los poetas:

... aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo, de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado con colores, y castigar con la poesía como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros.

Esa es la forma conmovedora de enseñar a los que todavía no saben de los bajos instintos terrenos y desconocen el odio y la ira y el dolor acerbo y que se va penetrando hasta el corazón para permanecer allí con fuerza definitiva e indómita, para prevalecer después como principio de moral y de bien, para ser pedestal de una conciencia recta y sana, abriendo lentamente, como un abanico multicolor, en la frase pintoresca y alada, la realidad de la vida. Por eso cabe la afirmación de que Martí era el maestro de escuela ideal: deleitaba enseñando; pero en el fondo enseñaba la virtud de construir y de halagar a los que sufren, reparando las injusticias humanas y elevando la doctrina de la piedad,

aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo.

Cada página de Martí tiene un fondo inefable de consuelo reparador y entrañablemente hermoso. Detrás de cada párrafo viene la lección cívica, sin desfallecimiento, sin pesimismos, sin alardes, sino repleta de fe y de esperanza y de amor. Hiere al protervo y enaltece al bueno. Su manera de llegar al corazón es siempre la misma: por la línea recta; así pudo glorificar las tres figuras egregias de Bolívar, San Martín e Hidalgo en el primer cuaderno de *La Edad de Oro* y decirles a los niños, con su prosa de colores y sus pinceladas viriles, hablando del héroe epónimo que en Santa Marta duerme su sueño de inmortalidad:

«Murió pobre, y dejó una familia de pueblos».

Así pudo ser, después de maestro, constructor de su propio pueblo. En la escuela comenzó a edificar. Pudo levantar las cumbres con su palabra, porque sabía llegar al corazón del niño igual que al corazón del hombre. Fué para ambos maestro predilecto, ideal maestro que caracterizó toda una doctrina y una aspiración suprema y que tuvo el anhelo nostálgico de fundar la misma cátedra, encarnar los mismos principios, perpetuar, reverberando en la luz purísima de su apostolado patriótico, las mismas lecciones, dentro de la realidad de una república cordial en la que sus ciudadanos tuvieran el sentido estoico del sacrificio verdadero.

New York, 1921.

(*Cuba Contemporánea*, Habana).

UNA MENTE ARZOBISPAL

Por R. BRENES MESEN

Las investiduras arzobispales que se reciben no son, ciertamente, para decorar curas de aldea, sino para magnificar ante la muchedumbre la posesión de una mente arzobispal. Altas dignidades de la Iglesia son los arzobispos. Mas, cuánta alteza de miras, cuán magnánimo corazón, cuánta sabiduría de la vida, cuán delicado tacto y don de gentes se requieren para llevar con noble desenvoltura la mitra arzobispal.

Qué bellos triunfos no alcanzan los príncipes de la Iglesia cuando su sabiduría del corazón entra en el corazón de aquellos a quienes se acercan para ungir con su palabra y su sonrisa.

Ven las cosas a manera de príncipes:

en relación con el imperio del mundo. Y dejan para los pequeños las cosas pequeñas.

Cuando un cura inocente, seducido por las infaltables viejas cariátides que parecen sostener la iglesia de la mañana a la noche, murmurando de su prójimo, lanzó acusaciones contra la coeducación en Heredia, el caso era muy explicable: se trataba de un cura de provincia y las cariátides se le desplomaban de encima.

Pero quince años más tarde es un Arzobispo, el primer Arzobispo de una República, quien da oídos a murmuraciones de beatas o de chiquillas; quien exhibe su desconocimiento de la religión que representa con afirmaciones que pasman por lo absurdas, si se toma en cuenta que es una mente arzobispal quien las pronuncia.

La más perversa de las enseñanzas teosóficas, a juicio del Arzobispo, es que todos poseemos una porción divina en nosotros.

¿Pero ignora este Arzobispo que los libros sagrados del cristianismo enseñan precisamente eso mismo? ¿Ha olvidado que el neocatolicismo extrajo de los textos sagrados la declaración de fe de la inmanencia de Dios en el hombre? El neocatolicismo fué condenado por autoridad, pero los neocatólicos no fueron convencidos de error.

En las Actos de los Apóstoles se dice que si nos ponemos a buscar a Dios no es difícil que lé hallemos, porque él no está lejos de nosotros, pues que en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia, porque somos su progenie. (Actos, Cap. XVII, 27, 28.) ¿No es acaso una enseñanza del Catolicismo que Dios está en todo sitio por esencia, por presencia y por potencia? ¡Pues no había, de estar en el hombre! Y entonces, ¿por qué prestáis inmortalidad al alma? ¡Queréis llevar almas al cielo y negáis que las almas sean divinas!, ¿o es que la carne se conserva en los refrigeradores del cielo, después de haberse corrompido en la tierra? Si el espíritu que nos anima, siendo el soplo mismo de Dios, no es divino, habrá que ir a buscar lo divino fuera de Dios. El señor Arzobispo no puede ver lo absurdo de todo esto. Por fortuna para los fieles sinceros el Catolicismo sabe más y mejor que el señor Arzobispo.

Syracuse, New York, junio de 1922.

NUESTRA ACTITUD EN GENOVA

Por NICOLAS LENIN

[Discurso de Lenine en el Congreso de Metalúrgicos celebrado en Moscú en marzo de 1922].

(Concluye. Véase el número 13).

DETENIENDO LA RETIRADA.

Vemos ahora claramente la situación que ha sido creada en nuestro país, y podemos decir con firme determinación que la retirada que había sido iniciada, puede ya detenerse y que la estamos deteniendo. Y es bastante. Comprendemos,—y no lo ocultamos—que la nueva política es una retirada. Hemos ido tan lejos, que no es posible atender a todo: pero tal es la lógica de la lucha. Quien recuerde lo que sucedió en noviembre de 1917, o si en aquel tiempo era políticamente inexperto y no comprendió sino más tarde la situación dominante en 1917, sabe hoy cuántas proposiciones de contrato hicieron los bolchevikes entonces a la burguesía. Ellos declararon: Señores, todo se cae a pedazos de vuestras manos, pero nos apoderaremos del poder y lo guardaremos. ¿No pueden ustedes encontrar un medio de arreglar las cosas sin mucha bulla, como diría un campesino? Sabemos que no se trataba de bulla sino de intentos de rebeliones provocados por los menshevikis y revolucionarios socialistas. Primero dijeron: «Estamos listos a coger el poder cuando lo dejen los soviets». Hace poco tuve oportunidad de leer un artículo de Kerensky contra Chesnov, en un periódico publicado en París. Kerensky dice: «No nos agarramos del poder; cuando la Conferencia Democrática, ya declaré que si se podía encontrar personas que quisieran encargarse de la organización de un gobierno homogéneo, el gobierno sería trasmitido al nuevo, sin ninguna conmoción violenta».

No rehusamos nosotros el encargarnos completamente del gobierno. Lo declaramos en junio de 1917. En noviembre de 1917, en el Congreso de los Soviets, esto fué un hecho: el Congreso de los Soviets tuvo una mayoría bolchevista. Entonces Kerensky pidió la ayuda de los cadetes militares, marchó rápido a Krasnov y estuvo a punto de ordenar la marcha de todo el ejército a Petrogado. Nosotros los molestamos un poco y ahora ellos se sienten humillados y dicen: «¡Qué rufianes, qué usurpadores, qué verdugos!» A esto replicamos: «Condenaos vosotros, amigos! No penséis que los campesinos y obreros rusos han olvidado vuestras acciones! Vosotros nos desafiasteis a una lucha desesperada en noviembre de 1917, y en respuesta recurrimos al terror y otra vez al terror; y echaremos mano de él si lo intentáis de nuevo. Ni un solo trabajador, ni un solo campesino duda que es necesario; con excepción de algunos intelectuales histéricos, nadie lo duda». Entre increibles congojas económicas, tuvimos que llevar adelante guerra con un enemigo cuyas fuerzas eran cien veces superiores a las nuestras; es obvio que bajo tales circunstancias tuvimos que apelar a medidas extraordinariamente comunistas, yendo más lejos de lo necesario; nos vimos comprometidos a hacerlo; nuestros enemigos creyeron que nos obligarían a rendirnos. Dijeron: «No haremos ninguna concesión.» Respondimos: «Si pensáis que no estamos decididos a tomar medidas en extremo comunistas, estáis engañados». Decidimos tomarlas: lo hicimos y vencimos.

En el presente, declaramos que no podemos mantener esas posiciones; nos retiramos porque hemos conseguido lo suficiente para mantener las necesarias. La Guardia Blanca entera, coronada por los menshevikis y los revolucionarios socialistas, está triunfante y dice: «Os lo digimos, estáis cediendo». Pero nosotros les contestamos: «Podéis alegraros si esto os da consuelo. Estamos completamente satisfechos si nuestro enemigo, en lugar de trabajar realmente, se engaña con propios consuelos. ¡Triunfo! Nos colocáis en una posición más conveniente todavía, si os consoláis vosotros mismos con ilusiones. Hemos conquistado importantes posiciones, y si entre 1917 y 1921 no las hubiéramos conquistado, no habríamos tenido lugar para la retirada, geográfica, política y económicamente. Estamos sosteniendo el poder en alianza con los campesinos, y si no queréis convenir en los términos ofrecidos antes de la guerra, entonces después de la guerra tendréis peores condiciones». Esto ha sido recordado completamente en la historia diplomática, económica y política de 1917 a 1921; así pues, no es mera jactancia. Es simplemente establecer un hecho, un recuerdo.

Si en noviembre de 1917 los capitalistas hubieran aceptado nuestras proposiciones, tendrían ahora cinco veces tanto como tienen ahora. Vosotros (los burgueses) peleasteis por tres años. ¿Qué conseguisteis con ello? ¿Queréis continuar la lucha? Sabemos muy bien que no todos deseáis la lucha. Por otro lado, comprendemos que debido al hambre terrible, debido al estado presente de la industria, no podremos mantener todas las posiciones que conservamos de 1917 a 1921. Estamos cediendo gran número de

ellas. Pero podemos declarar que esta retirada, en lo que concierne a las concesiones hechas a los capitalistas, está terminada. Hemos hecho cierto número de investigaciones concernientes a la conclusión de convenios capitalistas rusos y extranjeros, y decimos—y lo espero y estoy convencido—que el congreso del partido lo declarará oficialmente en favor del partido del gobierno de Rusia: podemos parar ahora nuestra retirada económica. Es suficiente. No cederemos más, y ahora procederemos a un regular desenvolvimiento y a un agrupamiento de nuestras fuerzas.

EL HAMBRE Y LA DESORGANIZACION FINANCIERA.

Cuando digo que estamos parando nuestra retirada económica, no significa en manera alguna que olvido las increíbles dificultades en que estamos ahora, y que quiero calmarlos y consolarlos a este respecto. La cuestión concerniente a los límites de nuestra retirada, lo mismo a esta de si vamos o no a detenerla, no es la misma cuestión de las dificultades que tenemos por delante. Sabemos qué dificultades tenemos que afrontar. Sabemos lo que significa el hambre en un país de labradores como Rusia. Sabemos que no hemos logrado remediar la calamidad que nos ha traído el hambre.

Sabemos lo que significa una crisis financiera en un país que está obligado a comerciar y en el cual se ha gastado una cantidad tan enorme de dinero, como el mundo no la había visto antes.

Tenemos conciencia de estas dificultades y comprendemos que son tremendas. No temo decir que son infinitas. Pero eso no debe asustarnos. Por el contrario, sacamos nuestras fuerzas del hecho de que francamente declaramos a obreros y campesinos: estas son las dificultades que se nos presentan, estos son los daños que nos amenazan de parte de las potencias occidentales. Permítasenos trabajar y hacer frente con serenidad a los trabajos que tenemos al frente. Si interrumpimos nuestra retirada, no significa que no nos demos cuenta de tales peligros. Los miramos frente a frente. Nos decimos: aquí está el mayor mal; el daño traído por el hambre debe ser remediado. No lo hemos remediado todavía. No hemos solucionado la crisis financiera. Así pues, nuestras palabras sobre la interrupción de nuestra retirada, no deben entenderse como significando que tenemos la opinión de que hemos echado los cimientos de nuestra nueva economía y de que podemos obrar sin peligro. No, las bases no han sido colocadas hasta ahora. No podemos aún mirar tranquilamente el futuro. Estamos rodeados de peligros militares, de los cuales he hablado bastante, y estamos rodeados de peligros mayores todavía, peligros en el campo económico, que se manifiestan en la terrible ruina del campesino, en el hambre y en la crisis financiera. Estos peligros son muy graves. Tenemos que poner en juego todas nuestras fuerzas. Pero si se nos impone una guerra, sabremos como hacerle frente.

Pero la consecución de una guerra no es un asunto fácil para ellos tampoco. En 1918 les era fácil iniciar una guerra y continuarla en 1919. Pero muchas cosas han sucedido antes de 1922. Los obreros y campesinos de la Europa occidental no son en manera alguna lo que eran en 1919. Y engañarlos diciéndoles: «Estamos peleando contra los alemanes, y los bolcheviques no son más que agentes de los alemanes», no es posible. No estamos aterrorizados por nuestra situación económica. Tenemos ahora un gran número de transacciones que hemos llevado a cabo con capitalistas rusos y extranjeros. Comprendemos qué dificultades tuvimos y tenemos. Comprendemos por qué los capitalistas rusos han hecho tales transacciones. La mayor parte de estos capitalistas concluyen estas transacciones como hombres prácticos, como comerciantes. Pero hasta cierto punto el comerciante toma en cuenta la situación política. Si es comerciante en un país no del todo salvaje, no firmará un contrato con un gobierno que no parece ser estable. Un comerciante que tal hiciera, no sería un comerciante sino un loco que no representa la mayoría entre los comerciantes, porque la lógica de la competencia comercial le aleja de los campos de batalla. Si en otra ocasión dijimos: «Denikin nos ha dominado, permítasenos probar que nosotros podemos dominarlo», ahora debemos decir: «El comerciante nos ha dominado. Permítasenos probar que podemos obligarlo a entrar en buenas relaciones con nosotros». Lo hemos probado. Tenemos ya un buen número de contratos con las firmas más fuertes de Rusia y de la Europa Occidental. Sabemos lo que ellos son; ellos saben lo que somos nosotros.

PUNTO FINAL A LAS CONCESIONES, PERO PUNTO FINAL TAMBIEN A NUESTRA INEPTITUD.

En el presente, los problemas que se nos ofrecían han cambiado en cierto modo. En conexión con la situación actual, debemos declarar que después de haber hecho tantas concesiones, vamos a detenernos y a no hacerlas más. Si los capitalistas piensan que podemos ser inducidos a otorgar más y más concesiones, debemos contestarles: «¡Basta, mañana no conseguiréis nada!» Si la historia del Gobierno Soviet y de sus victorias, no les ha enseñado nada, dejémoslos a su destino. Hemos hecho—por lo que a nosotros toca,—lo que hemos podido, y lo hemos anunciado al mundo entero. Espero que la Conferencia sancionará también nuestro renunciamento de ulteriores concesiones. La retirada ha llegado a su fin y en este terreno nuestra actividad tiene que cambiar.

Debo señalar que actualmente cierta nerviosidad, casi una enfermedad, se nota en la discusión de este asunto; se han hecho toda clase de planes y se han adoptado toda clase de resoluciones. A propósito, me gustaría contar el siguiente incidente: Por casualidad leí ayer, en *Izvestya*, un poema de Mayakovsky sobre un motivo político. No soy de los adoradores de su talento poético, si bien admito mi incompetencia en este campo. Pero hace largo tiempo no he gozado—desde el punto de vista político y administrativo—de un placer semejante. En su poema, Mayakovsky ridiculiza las conferencias y se burla de los comunistas por sus conferencias y conferencias interminables. No comprendo nada del valor literario del poema, pero en lo que concierne a la política, tiene perfecta razón. Realmente estamos en la situación de un pueblo (y hay que admitir que tal situación es muy tonta) que se pasa la vida en conferencias, en formar comisiones, en hacer planes *ad infinitum*.

Hubo una vez en la vida rusa un cierto personaje llamado Oblomov. (1) Siempre estaba acostado en la cama haciendo planes. Mucho tiempo ha transcurrido desde entonces. Rusia ha tenido tres revoluciones, pero en todo, Oblomov era no sólo un noble, sino también un campesino; no sólo un

(1) Personaje de la novela de Goncharov *Oblomov*.

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada;* que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

campesino sino también un intelectual; y no sólo un intelectual sino también un trabajador y un comunista. Basta fijarse cómo mantenemos nuestras sesiones, cómo trabajamos en nuestras comisiones, para tener razón de decir que el viejo Oblomov todavía está vivo, y que será preciso lavarlo, limpiarlo, zarandearlo, aporrearlo por mucho tiempo, para sacar derecho de él. Debemos meditar en esto sin ilusiones. No imitemos a aquellos que escriben la palabra «revolución» con R mayúscula, como hacen los Revolucionarios Socialistas. Pero podemos repetir las palabras de Marx, de que en tiempos de revolución no se peca por estupideces de menos sino de más. Nosotros, los revolucionarios, debemos aprender a considerar juiciosamente y sin temor, tales estupideces. Llevamos a cabo durante la revolución tántas cosas que perdurarán y que se han conquistado definitivamente, y que el mundo entero conoce, que por ningún motivo debeis preocuparos y poneros nerviosos. En el momento presente la situación es tal—basándonos en nuestras propias investigaciones—que podemos revisar ahora los hechos cumplidos; este examen es de gran importancia; después de hacerlo podemos avanzar un paso. Y si podemos disfrutar de lo nuestro en la lucha contra los capitalistas, debemos decididamente seguir un nuevo sendero. Debemos establecer toda nuestra organización en tal forma, que a la cabeza de nuestras fundaciones comerciales, no haya hombres sin experiencia en este campo. En todas partes, a la cabeza de cada departamento, hay un comunista, un hombre conocido por su honradez, probado en su lucha por el comunismo, un hombre que ha estado prisionero, pero que no entiende nada de negocios y que ha sido colocado a la cabeza de un trust del Estado. Tiene todas las cualidades necesarias para un comunista, pero ningún comerciante puede sacar lo mejor de él, porque es inútil poner al comunista más digno, más excelente, cuya honradez sólo sería discutida por un demente, en un puesto para el cual sería propio un circunspecto tendero, cuya actitud en su trabajo es consciente y que cumpliría mejor su cometido que el comunista más devoto. Pero aquí entra nuestro Oblomov. Para los trabajos prácticos hemos nombrado comunistas, que con todas sus excelentes condiciones son incapaces para tal labor.

¿Cuántos comunistas están empleados en nuestras instituciones gubernamentales? Hemos reunido un material formidable que llenaría de alegría al más pedante profesor alemán; tenemos montañas de papeles, y cincuenta años de trabajo de nuestro Instituto de la Historia del Partido, multiplicado por cincuenta, se necesitarían para trazarse su camino a través de eso, y prácticamente no se conseguiría cosa alguna en el trust del Estado y no se encontrará quien sea responsable de nada. La ejecución práctica de los decretos, de los que poseemos más de lo necesario y que estamos produciendo con el entusiasmo descrito Mayakovsky, no ha sido restringida. ¿Se realizan las decisiones de los trabajadores responsables del Soviet? ¿Saben ellos organizar este trabajo? No, y por eso es por lo que debemos cambiar nuestra política interna. ¿Qué pasa con nuestras conferencias y comisiones? A menudo son una broma. Han mejorado las condiciones después que comenzamos a limpiar el partido, y dicho a nosotros mismos: fuera los parásitos y ladrones que se han deslizado hipócritamente en el partido. Hemos echado fuera cien mil; lo que está bueno, pero es sólo el principio. En el Congreso del partido discutiremos largamente este asunto. Y entonces pienso que las decenas de miles que ahora se dedican a organizar comisiones y que no se emplean en ningún trabajo práctico y no hacen nada, tendrán la misma suerte.

Sólo cuando nos hayamos purificado en este sentido, hará el partido un trabajo práctico real y lo comprenderá del mismo modo que comprende el combate militar. Por supuesto que ésta no es labor de pocos meses ni de un año. Debemos mostrar en este asunto una fuerte determinación. No tememos decir que ha cambiado la naturaleza de nuestra empresa. Nuestro peor enemigo es el enemigo interior—el comunista que ocupa un puesto de responsabilidad (o uno ordinario) en el Soviet, y goza de la estimación general como persona consciente. El no ha aprendido a luchar contra la ineficacia, no sabe cómo combatirla; él la perdona. Debemos librarnos de este enemigo y con la ayuda de todos los obreros y campesinos conscientes, lo lograremos. La masa toda de obreros y campesinos que no pertenece a ningún partido, se unirá a la vanguardia del partido comunista en su lucha contra tal enemigo. No se debe vacilar en este punto. Resumo: El juego de Génova, la representación que a propósito de Génova se pone en escena, no nos debe hacer vacilar. Esta vez no nos «cogerán». Vamos a hablar a los comerciantes y estamos prontos a hacer concesiones, continuando nuestra política de concesiones, pero los límites de las mismas ya han sido determinados. Todo lo que hemos cedido a los comerciantes hasta el presente en nuestros contratos, lo hemos hecho como dar un paso atrás en nuestra legislación, y no retrocederemos más.

En tal conexión se verifica un cambio en el trabajo que se relaciona con nuestra política interna y especialmente con nuestra política económica. Lo que necesitamos no son nuevos decretos, ni nuevas instituciones, ni nuevos métodos de lucha. Lo que necesitamos es comprobar la habilidad del pueblo, marcar la realización de los trabajos prácticos. La próxima limpieza tendrá que ver con los comunistas que se llaman a sí mismos administradores. Sería mejor que todos aquellos que dirigen estas comisiones y conferencias y no realizan ningún trabajo práctico, se dedicaran a la agitación y propaganda. Imaginan cosas extraordinarias y encuentran excusa para sí mismos alegando que es la nueva política económica, y que es necesario inventar algo nuevo. Pero el trabajo que se les confía no se efectúa. No se interesan en ahorrar un kopeck donde es posible y en duplicarlo, sino qué gastan su tiempo en hacer planes y presuponen para el Soviet millones y aun trillones. Es contra este enemigo que debemos emprender una guerra. Verificar las habilidades del pueblo y controlar la ejecución práctica del trabajo—tal es—lo repetimos, el punto central de toda nuestra labor, de toda nuestra política. No es tarea de un mes, de un año, sino de varios años. Debemos manifestar oficialmente en nombre del Partido, en lo que consiste la parte más importante de nuestro trabajo, para reformar, de acuerdo, nuestras filas. Entonces venceremos en esta nueva esfera, como hemos vencido hasta aquí en todas las otras empresas que ha acometido el gobierno proletario Bolcheviki, sustentado por la masa campesina.

(Tomado del *Soviet Rusia*, New York, de mayo de 1922).

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	3-50 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Poetas del Uruguay

FERNAN SILVA VALDES

CUADRO VIEJO

EL INDIO

Venía
no se sabe de dónde.
Usaba vincha como el benteveo,
y penacho como el cardenal.

Si no sabía de patrias sabía de querencias.
Lo encontró el español establecido;
pescador en los ríos, cazador en los bosques,
bravío en todas partes y cerrándole el paso
con arreos de guerra, vivo o muerto;
siempre como un estorbo, siempre como
entre él y el horizonte. [una cuña

Modelado en barro de rebeldías,
pasa como una sombra, desnudo y ágil,
por los senderos ásperos de la Leyenda.

Esbelto, musculoso, retobado en hastío,
entre el cobre y el rojo estaba su color;
una señal de guerra le hacía punta a su
y entonces, por sus venas [instinto
en vez de correr sangre corría sol.

Estético instintivo,
se ponía en el rostro los más vivos colores,
y en la cabeza plumas, como las aves bellas;
si el exceso de adornos no lo hacía más indio
cuanto más se adornaba se sentía más
[hombre.

Señor de la comarca,
por un pleito de caza con la tribu vecina
blandía su coraje afilado en el viento;
como los troncos de la flora indígena
era duro por fuera y era duro por dentro;
su única dulzura temblaba en su lenguaje,
como en las ramas de la flora india
tiemblan las pitangas.

Vadeaba los arroyos en canoas;
entraba a las querencias de las fieras,
o ambulaba durante varias lunas
en una aspiración horizontal
—curtido de interperie,
rojo de sol o húmedo de tormentas—
en los días rayados de chicharras
o en las noches tubianas de relámpagos.

La conquista española enderezó sus rumbos;
y las tribus que erraban por rutas diferentes
se ataron en un haz, alrededor de un jefe,
para rodar a un tiempo,
como las boleadoras.

No sabía reir ni sabía llorar;
bramaba en la pelea como los pumas
y moría sin ruido, cuando mucho
con un temblor de plumas, como mueren
[los pájaros.

EL CENTAURO

Un día,
plantados en la loma sobre sus cascos;
con las cabezas altas y las fauces abiertas;
clarineando su sexo
al oler las potrancas en el viento;
y arrastrando la cola
con borlones de abrojos en las crines,
aparecieron los primeros potros...

Y la nueva postura trajo un nuevo deseo.
Caballero de vincha y de espuelas de púa,
en su pecho golpeó un latido extraño
no sabía
si más agrio o más dulce;
y una noche estrellada de rumores
—borroneado en la tiza de la luna—
galopó el horizonte con una mujer blanca
enclavada en las cruces de su potro.
Y como el corazón en el pecho del indio
los cascos del potro latían en el campo.

EL RANCHO

Retobado de barro y paja brava;
insociable, huyendo del camino,
no se eleva, se agacha sobre la loma
como un pájaro grande con las alas caídas.

Gozando de estar solo,
y atado a la tranquera a ras de tierra
por el tiento torcido de un sendero,
se defiende del viento con el filo del techo.
Su amigo es el chingolo;
su centinela gaucho el terutero.

Por la boca pequeña de una ventana
apura el medio día en un solo bostezo:
de mañana despierta con el canto de un
[gallo
y de noche se duerme con el llanto de un
es creyente a la vez que fatalista; [niño,
a supersticioso nadie lo iguala;
se persigna al chistido de la lechuza
o se tapa los ojos por no ver «la luz mala»,
y se encorva de miedo cuando aullan los
[perros
—con las cerdas del lomo despeinadas—
porque pasa la Muerte, chúcara e invisible,
montada en pelo
en la yegua sin freno de la Leyenda.

Es torvo como el gaucho hasta en su man-
[sedumbre;
como aspira tan poco nunca sale de pobre;
y guarda con orgullo como único tesoro
—expuestas en un marco con alardes artís-
la estampa de un caudillo [ticos—
y una divisa bordada en oro.

Ni altivo ni bizarro, humilde, nada más;
ignorante a la gracia y al donaire,
adornan su mal gesto curtido de interperie
un nido de hornero y un clavel del aire.

Es viejo ya, sus quinchas han visto tres
[patriadas;
agringarse los criollos, acriollarse los grin-
[gos;
si no le salen canas le nacen cicatrices,
y aceptando el destino de concluir en tapera,
mira pasar los años y crecer los *gurises*
echado boca abajo y con el lomo al sol.

En los atardeceres en que se pone triste
revisa sus recuerdos de un vistazo hacia
[adentro
y encuentra cuatro fechas que lo hicieron
cuatro fechas que son [vibrar;
los puntos cardinales de su emoción:
una boda, un velorio, un nacimiento,
y una revolución.

Cuando se quede solo, sin poder con el
[viento,
y caiga de rodillas, será tan poca cosa;
su historia tan vulgar: un placer, una cuita,
que cabrá en las seis cuerdas de una guitarra
y en los seis suspiros de una vidalita.

LA CICATRIZ

Camina a pasos cortos, cual si fuera de prisa
y al mismo tiempo como retardando el
[llegar;
aquí recoge un gesto, más allá una sonrisa,
todo como sin ganas, al desgaire, al azar.

Pisa con gracia, su ademán es suelto,
el pecho plano, la cadera curva,
y su andar desenvuelto
es como una incisión entre la turba.

Vestida ante el espejo y el figurín,
ritman acordes plásticos sus movimientos
[sabios;
y sin esfuerzo alguno, sin despegar los
[abios.
va diciendo lo que es como un clarín.

Presiente en cada hombre un insípido
[amante;
y en las mujeres índices señalándola; así.

Los afeites vulgares le ajaron el semblante;
sus labios son un libro de sabiduría;
cuando era la *otra* se llamaba María;
hoy se llama Mimí.

Ella tuvo una madre y una casa;
un hermano, un amor;
no sabe si por fuerte o por cobarde,
un domingo de tarde
se dió como una flor.

(Cuando recuerda esto
hace un gesto,
un mohín,
y sigue siendo flor del público jardín).

Filosofa barato: tristezas a la espalda;
si la madre lo sabe que la disculpe,
y así se chicotea con una falda
que no la viste toda, pero la esculpe.

Su historia
por sencilla la sabe de memoria;
veinte años, un galán,
los celos, una daga y un momento infeliz;
empieza en un zaguán;
concluye en una cicatriz.

La lleva con amor,
la lleva con orgullo, es su ojal y su flor;
andando hacia el pasado vive el momento
[aquel;
fué una noche de Otoño, una sorpresa, un
[tajo,
una frase guaranga, y no supo más de él.

(Cuando recuerda esto
hace un gesto,
un mohín,
y sigue siendo flor del público jardín).

LA SIESTA

He dormido la siesta debajo de aquel árbol,
por eso estoy tan sucio de polvo y hojas
[secas
y tengo en las pupilas una impresión de
[selva,
el sol al dar la vuelta me quemó varias
[veces
haciéndome cambiar de sitio o de postura.

Al despertar del todo me quedé boca arriba
y vi un nido en lo alto de las ramas,
un poco más abajo de la copa,
—en el lugar del pecho—
como si fuera el corazón del árbol;
y un churrinche, inquieto en su plumaje
[rojo,
entraba y salía como un golpe de sangre
por el corazón del árbol.

LA MUCHACHA POBRE

Modesta, sin alardes,
allá va como todas las tardes
esquivando piropos.

Ataviada con trapos de la industria casera,
un surcido en la media cicatriza
su estrechez;
eso sí, bien calzada, porque en ello se es-
[mera;
su poquito de lujo lo lleva en los pies.

Una dama miente alegría de sedas
que ella—la pobre—nunca podrá llevar...
un escaparate
le ofrece su espejo al pasar;
(Bah, si quisiera...)
Y otra vez taconeando echa a andar.

La va siguiendo *uno*. Es elegante;
siempre está parado junto al «Trianón»;
debe gustarle porque en el semblante
le aparecen dos parches color emoción.

Es un tipo de plata. La otra tarde *le habló*,
su intención es bien clara, todos son así:
las vidrieras lujosas le aconsejan que *si*
y los tacos de sus botas
le repiten que *no*.

EL NIDO

Los árboles que no dan flores
dan nidos;
y un nido es una flor con pétalos de pluma;
un nido es una flor color de pájaro
cuyo perfume
entra por los oídos.

Los árboles que no dan flores
dan nidos...

La ausencia de América en Génova

UN EDITORIAL DE «EL SOL»

Ausente de la Conferencia de Génova está América, toda la América continental. También estuvo ausente de la Conferencia de Washington la América Española, mejor dicho, toda América, menos los Estados Unidos, más España. Estas ausencias son un grave síntoma de la desconsideración con que se trata a los países de lengua castellana en todos los asuntos de carácter universal. Pero la ausencia de Génova añade a esa desconsideración general un menosprecio específico, que no debe pasarse en silencio.

No puede argüirse, como explicación, que la Conferencia de Génova sea una asamblea de Estados europeos, porque también la integra un país asiático, el Japón; ni de antiguos beligerantes, porque hay muchos neutrales; ni países adheridos a la Liga de Naciones—lo que justificaría la exclusión de los Estados Unidos, Méjico y la Argentina, pero no la de otras Repúblicas americanas—, porque allí están Alemania y Rusia. Tampoco puede aducirse la circunstancia de que no estando los Estados Unidos en Génova, no es justo que hubieran acudido los otros países de América. Precisamente en esta razón, alegada por algunos, está la máxima gravedad de la ausencia de la América española.

Porque acontece que los Estados Unidos fueron invitados con fervor e insistencia, y justamente por no haber querido aceptar el convite la República del Norte, se ha prescindido de las restantes. De este modo se le reconoce a los Estados Unidos tal hegemonía en todo el continente, que no parece sino que ningún otro Estado americano puede ir adonde ellos no vayan, ni ser invitado si ellos rechazan antes una invitación. Implícitamente se otorga a los Estados Unidos en América una función y un predominio semejantes a los de Inglaterra respecto de sus dominios y colonias.

¿Cómo han aceptado las Repúblicas hispano-americanas esta humillante exclusión? ¿Cómo la ha reconocido España sin protesta? Malo es que tales hechos ocurran; pero es mucho peor que pasen inadvertidos o, si advertidos, improtestados. Y entre todos los silencios, el de España es el más responsable, porque a ningún otro país incumbe tanto como al nuestro, por ser el mayor en edad y experiencia entre todos los de lengua española, la defensa de los intereses y la conciencia hispánica en el mundo.

Bien se ve que el anglo sajonismo, con la complicidad de la mayor parte de Europa, atenta a la amistad o protección de Inglaterra y los Estados Unidos, trata de desplazar esa concurrencia espiritual y política del hispano-americanismo. Después de todo, es un instinto de conservación y dominio el que le mueve. Pero lo extraño es que los países hispano-americanos acepten esa tendencia hegemónica sin discutirla y, por lo que parece, casi sin valorarla en toda su gravedad. ¿Qué opina de esto nuestro Gobierno? ¿Qué opinan los pueblos americanos? Si sus representantes diplomáticos no están autorizados a opinar, hay entre nosotros, ilustres escritores independientes cuyo juicio sería interesante y, desde luego, instructivo conocer.

UNA CARTA DE SANIN CANO

Sr. D. Félix Lorenzo
Director de *El Sol*

Muy distinguido señor mío: Es merecedora de todo mi agradecimiento la invitación de Ud. a exponer mi sentir en las columnas de *El Sol*, acerca de la ausencia de las naciones iberoamericanas en las deliberaciones de Génova. Solamente que el haber su diario puntualizado con la mayor precisión y sagacidad las contradicciones envueltas en el desaire, excluye la necesidad de hacer más comentarios.

Acaso podrían sumarse a la lista de contradicciones señaladas en su número del 14 otras de carácter meramente económico. Son los negocios fiscales y económicos, si mal no he comprendido, la faz más importante de las deliberaciones que se cumplen en el palacio de San Jorge. Se trata de volver a su cauce, si es posible, las corrientes del comercio mundial. Sin la regularización de los cambios internacionales, el programa de Génova sería un documento inane. ¿Presumen los individuos reunidos en aquel puerto del Mediterráneo, que se pueden regularizar los cambios y restituir el comercio a sus antiguas veredas sin el concurso de los setenta u ochenta millones de hombres que ocupan la región hispanoluza del continente americano y de las islas adyacentes?

A aquellos países no podrá imponérseles un patrón monetario contra su voluntad. Además, sería una enorme iniquidad señalar un tipo de cambio, una unidad monetaria internacional sin el concurso de los pueblos que deben ingentes sumas a algunas de las potencias reunidas en Génova. Sería el primer caso en que un acreedor se arrogara el derecho de señalarle al deudor, no vencido en guerra, la obligación de pagar en una especie distinta de la convenida. La América Española y el Brasil le deben a la Gran Bretaña cosa de ochocientos millones de libras esterlinas. No hay precedente que justifique la probable exigencia de que esa deuda continúe pagándose en una moneda que no existía al tiempo de ser contraída, mucho menos si esta variación envuelve un gravamen nuevo para los países deudores. En contra de sus intereses y sin su anuencia, los países americanos no aceptarán un cambio de este género, cualesquiera que sean las determinaciones de los siete sabios de Génova. Importa no olvidar que, aprovechando la depreciación de los signos de cambio europeos, la América Española pudo haber liquidado su deuda con una cebolla, cuando este bulbo no andaba por los cielos.

La experiencia ganada por los espíritus capaces de almacenarla, parece demostrar que la guerra ha sido el advenimiento de la cooperación internacional, especialmente por lo que hace relación a los transportes, a la Hacienda Pública, al cambio internacional de productos. Excluir a todo un continente de un congreso en que se van a dilucidar estas cuestiones, es un olvido propio de la senilidad.

Tampoco es generosa la actitud de las potencias que han excluído a la

América española y al Brasil de las deliberaciones de Génova. Los países iberoamericanos tomaron parte en la guerra. Algunos de ellos declararon oficialmente su actitud de beligerantes. Todos contribuyeron con sus productos al mantenimiento de los ejércitos. Se argüirá que esto no era precisamente una obra desinteresada. Cabal. Pero, ¿era obra desinteresada la orgía de destrucción a que se entregaron las grandes potencias durante cinco años de guerra? Chicherin puede suministrar algunos datos para resolver este incómodo interrogante. Sin la enorme producción agrícola del continente americano la guerra habría tomado otro aspecto, y su resultado, muy probablemente, no habría sido el mismo. América puede bastarse a sí misma. Está probado que, sin el concurso de América, Europa habría podido, a lo sumo, destruir la civilización y aniquilarse a sí misma antes que uno de los grupos beligerantes hubiera obtenido ventajas decisivas sobre el otro.

Acaso haya influido en la determinación de excluirnos de Génova la fama de gentes poco serias que la grave opinión de los anglosajones ha querido atribuirnos. La seriedad de la gran República anglosajona, invitada, como ha dicho *El Sol* con «fervor e insistencia», no es, en verdad, una virtud resplandeciente. Notorio resulta que Wilson, ungido con todos los óleos de la elección presidencial, firmó, como representante de su patria, dos solemnes tratados, de los cuales dió cuenta, con la mayor seriedad, otro grupo de representantes del pueblo, digo de los intereses creados, que se llama el Senado Americano.

Seria, absolutamente seria, no es la actitud de los caballeros que representan en Génova a los grandes poderes. «Yo me retiro», frase que ha resonado más de una vez en los ámbitos del suntuoso palacio genovés, tiene un valor cómico innegable, de que sacó a su tiempo gran partido un célebre autor del género chico.

Por último, no es de creer que Francia y la Gran Bretaña consideren deseable para sus ideales e intereses la hegemonía moral y política de los Estados Unidos en el Nuevo Mundo. La vituperable complicidad o indiferencia de que es prueba la exclusión de la América Española, acaso se inspire en las consideraciones del deudor que espera ver cancelada su deuda en un momento de generosidad. Tal actitud es explicable; pero pugna con las tradiciones de Francia y con la magnitud de los intereses que Inglaterra ha creado y mantiene al Sur de Río Grande.

Soy de Ud. Affmo. s. s. q. e. s. m.,

B. SANÍN CANO

UN TELEGRAMA DE BLANCO FOMBONA

«ALICANTE, 15 (5,55 t.)—Acabo de leer el editorial «Ausencia de América de la Conferencia de Génova».

Es la primera vez que en la Prensa española encarna el problema internacional con tan alto criterio de raza, nuncio de tiempos nuevos.

No somos nosotros los que estamos de rodillas ante los Estados Unidos: es Europa. Europa siembra vientos y recogerá tempestades.

Si cada República de América no se creyera el centro del Universo, sino modestamente parte de un gran pueblo, dividido desgraciadamente, en parcelas nacionales, veríamos a Europa también a nuestras plantas.

No puedo decir más en un telegrama.—BLANCO FOMBONA».

DRAMATIZACIONES ESCOLARES

PONER EL CASCABEL AL GATO

ARREGLO DE CARMEN LIRA

Música de J. J. VARGAS CALVO

[Una cocina.—Los niños que toman parte en el juguete estarán vestidos con un traje gris oscuro que imite el color de la piel de los ratones. Los rabos se pueden imitar con mecate forrado en el género del vestido; los bigotes con cabulla o crin de caballo.—Por un biombo se pueden hacer las entradas y salidas].

(Los ratoncillos están sentados sobre una mesa).

RATÓN 1.—Ya me canso de estar encaramado aquí.

» 2.—Ojalá que mamá vuelva pronto y nos deje libres.

» 3.—Desde que ese gato llegó a esta casa no hemos vuelto a tener gusto.

» 4.—Ese animal es un mosquita muerta.

» 5.—¡Lo tengo aborrecido!

» 6.—¡Es una criatura mal corazón!

» 2.—¡Yo quisera que muriera!

» 1.—¡Qué va! Si cada día se pone más gordo y liso.

» 3.—Su piel brilla como si fuese de seda.

» 4.—Ya en lo gordo se parece a la señora de la casa.

» 5.—Cierto, cierto, a la señora que lleva una gran papada.

» 6.—¡Y dice mamá que ese animal vive muchos años!

» 2.—¡Y qué ojos más extraños tiene! Figuraos que la otra noche me asomé por aquel huequecillo y él estaba hecho una pelota cerca de la lámpara en esta mesa.

» 3.—Eso fué cuando me llamaste para que oyera el ruido que producía... ron... ron... ron... ¡Qué horror! ¡A mí se me pararon todos los pelos de mi cuerpo!

» 2.—Pues bien: tenía en medio de los ojos una rayita vertical de color oscuro. Hice un ruidillo sin querer, lo sintió él y se tiró de la mesa. ¡Ay! hermanitos! Me escabullí con el corazón que se me salía.

RATÓN 4.—Ahora comprendo por qué la otra noche entraste como un loco en el cuarto de mamá y le volcaste su taza de chocolate.

» 1.—Sí, yo nada dije porque mamá me había prohibido salir.

» 6.—¡Desobediente! ¡Desobediente!

» 2.—Pasito a pasito volví a asomarme por el agujero... El estaba bajo la mesa, en lo oscuro,.. y sus ojos no eran los mismos de antes. ¡Santo Dios! ¡Qué ojos! Ya no tenían en el centro la rayita de antes, aquella rayita de antes, oscura, sino un par de chispotas! ¡Uy! ¡Qué miedo!

TODOS. — *(Extremeciéndose)*. ¡Uy! ¡Qué miedo!

RATÓN 4.—¡Terrible criatura!

» 5.—¡Falso animal!

» 3.—Y lo peor es que parece que lleva almohadas en los pies. Tiene cuatro patas y al caminar no le suena ni una.

» 6.—De veras. Llega sin que se oiga el menor ruido, y cuando uno se percata lo tiene encima. ¡Hermanitos! ¡Qué horror!

TODOS.—*(Acurrucándose llenos de miedo)*. ¡Qué horror!

RATÓN 3.—Tengo una idea. ¿Por qué no ponemos al gato el cascabel que dejó el niño en aquel rincón? Así no podrá moverse sin que le oigamos y nos será fácil huir sin que nos vea.

» 1.—¡Espléndido! ¡Espléndido! ¡Qué inteligente eres! *(Trae el cascabel)*.

RATÓN 3.—¡Qué idea más buena!
TODOS.—¡Bravo! ¡Bravo!

(Se tiran de la mesa, hacen una ronda y cantan agitando el cascabel):

Al gato un cascabelín
pondremos los ratoncitos.
Si viene, tilín, tilín...
¡Pararemos los rabitos!

Si el gato es un gran malvado
nuestro hermano es un pillín,
que con su tilín, tilín,
del gato nos ha librado.

(Entra la madre).

LA MADRE.—¡Niños! ¡Niños! ¿Qué significa este alboroto? ¿No os advertí que os estuvieseis calladitos mientras yo estaba fuera? No es prudente hacer bulla cuando el enemigo no está lejos.

RATÓN 3.—¡Mamá, mamá, se nos ha ocurrido una gran idea!...

» 1.—Pondremos un cascabel al gato.

» 2.—Así no podrá acercarse sin que lo oigamos.

» 4.—Si oimos el tilín, tilín del cascabel, ya sabemos que tenemos que parar el rabo.

(Hacen la ronda y vuelven a cantar las estrofas anteriores).

LA MADRE.—*(Con retintín).* ¿Y cuál de vosotros se encargará de poner el cascabel al gato?

(Los ratones se miran asustados).

RATÓN 3.—*(Al 2).* Irás tú.

» 2.—¡Ah! no. Yo no. *(Señala a uno de los otros).* Este irá.

EL RATON SEÑALADO.—Ich! ¡Por tonto!... Que vaya Quesito que es el más grande.

RATÓN 1.—¡Busque otro! Que vaya el que lo propuso.

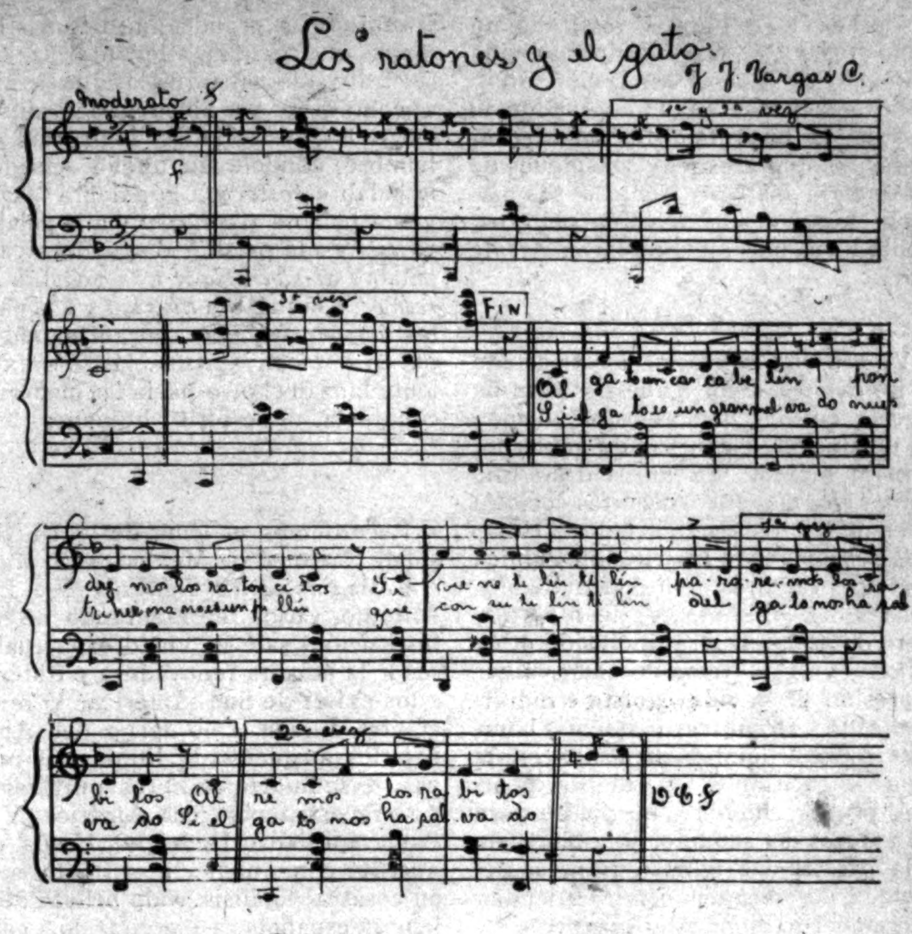
(Los ratoncitos se miran con desconsuelo).

RATÓN 4.—*(Con desencanto)* ¡No se nos había ocurrido!

LA MADRE.—Es muy fácil hablar y pensar que no es difícil para los demás hacer cosas peligrosas. *(Mira en torno suyo con temor).* ¡Me parece que oigo ruido... Puede ser él... Pronto, niños... ¡Escondámonos!...
(Huyen).

(Entra el gato y encuentra el campo solo. El cascabel ha sido dejado allí).

EL GATO.—*(Atraviesa lentamente la escena. Olfatea el cascabel).* Miau... Miau.



MENSAJE (1)

Señores:

Me veo precisado a agregar al Mensaje enviado por la Universidad Nacional de México al cuidado de mi representación, algunas impresiones e ideas adquiridas por cuenta propia en la capital de la gran República. Séame permitido exponerlas en breves párrafos.

He de decir, ante todo, señores, que México es, como alguien ha sostenido con gran acierto, la Rusia del Continente americano. Así, sin más explicaciones, las cuales han de suponerse al punto si se piensa en las diferencias históricas de ambos pueblos, en las diferencias raciales y políticas que constituyen los elementos y las funciones de los agregados europeos y americanos que componen a esos países. Es la Rusia americana porque los adelantos sociales del mundo contemporáneo han afluído, en virtud de extrañas circunstancias, hacia el carácter revolucionario y rebelde de un pueblo propicio a las vastas experimentaciones del dolor, de la lucha y de la victoria. Porque en la actualidad no es asiento de castas privilegiadas que dogmatizan los impulsos liberales, y ampliamente liberales, de la nación. Porque México es un país cuyo pasado ha sido objeto de formidables demoliciones, como la Rusia de los zares. Y ha sentido, en un momento propicio, que sus grandes problemas están por resolverse en un presente vertiginoso, de un modo tanto más intenso cuanto mayores han sido las cadenas despedazadas de los prejuicios antiguos. De un modo tanto más dinámico cuanto es mayor la opotunidad de responder a las necesidades de la vida moderna del hombre, en lo material como en lo espiritul. Y en el resto de la América hay mayor apego a las formas históricas de un pasado más o menos amplio, más o menos difuso y monótono, trátese de anarquías revolucionarias—el caso de Centro América—o de regímenes despóticos y salvajes—el caso de toda la América hispana—, imposibilitando resolver problemas cuyo planteo ha de ser posterior a la demolición de esas formas. En México se ha luchado durante diez años que han sido de vacilación y de prueba, una vacilación y una prueba que han dese-

(1) Leído por el Sr. Vincenzi en el Salón de Actos de la ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA el 24 del mes en curso.

quilibrado lo antiguo y realizado un vacío que exige ser llenado con vida del porvenir y con aspiración dinámica del presente. Y ha venido el país, en tal instante histórico, a representar los intereses más conspicuos de la América hispana, frente a sus mayores taras y sus mayores peligros, frente a sus más altas posibilidades de gloria.

***

Y, señores, conforme a este estado de los casos el amor a nuestra Raza ha crecido en los hombres que dirigen los destinos de cultura y de gobierno, por lo general, en un sentido que abarca los mayores adelantos sociológicos de los países civilizados. Hombres que dirigen la Instrucción Pública desde sus cátedras de literatos, de moralistas, de legisladores, de filósofos, fuera de toda grosera inclusión de la política vulgar, fuera de toda vulgar expresión de la vida egoísta e individualizada. Hombres dinámicos, hombres puros, hombres honestos en el riguroso sentido de la palabra, hombres probos, hombres de piedra para las durezas del sendero, y hombres de seda para el vertiginoso impulso del vuelo... Pero veamos como entienden este moderno amor a la Raza.

Amor a la Raza supieron tenerlo en América varones excelsos como José Enrique Rodó, más en forma tan sutil que apenas rozaba el haz de la tierra con la sombra del ala. Y no es esto precisamente lo que impone el curso del momento actual, que ya está agotado el caudal de los discursos sonoros y de las ideologías ambigüas y clásicas. En México la congestión de los hechos ha determinado y consolidado un nuevo género de propaganda, un nuevo género de planteos y soluciones. Así, las respuestas se han sucedido a las preguntas imperativas del siglo con inusitado vigor intelectual y práctico. Y los hombres fecundos en recursos, toman la robustez de invención de los antiguos y legendarios personajes homéricos.

Amor a la Raza saben tenerlo en México aquellos que trabajan por reconstruir los palacios y los templos que abandonaran gobiernos anteriores, alucinados por las importaciones europeas y norteamericanas. Aquellos que difunden el comercio de los productos indígenas y escuchan con toda la posible comprensión estética, las bellezas de los cantos criollos y aquellos que se extasían con las danzas típicas mexicanas. Aquellos pensadores que toman la política como propósito de vastas determinaciones interiores e internacionales, atrayendo estudiantes de otros países hacia la metrópoli azteca, del propio peculio de la nación. Aquellos educadores que siembran en la juventud las grandes inquietudes humanas que tienden a levantar las clases trabajadoras. Aquellos que tienden a comunizar los bienes del mundo entre las necesidades legítimas del hombre, dándole un nuevo sentido a la palabra *poseer* y a la palabra *trabajo* y a la palabra *revolución* y a la palabra *escuela* y a la palabra *democracia* y a la palabra *aristocracia* y a la palabra *derecho* y a la palabra *libertad* y a la palabra *hombre*. Aquellos que afirmando un pie en lo efectivamente clásico y excelente lanzan el otro hacia las modernas conquistas del espíritu humano...,

***

Recordemos el lema de la Universidad Nacional de México: «*Por nuestra Raza hablará el espíritu*». Y el Lic. Antonio Caso, representando a esta institución, sale en vuelo espiritual a regar la palabra renovadora y fraterna a los países de Sud América. Y brilla el ala dorada a lo largo del Ande bajo los auspicios de luminarias nuevas. Y se imprimen libros universales y se reparten por toda América. Y se llamará a Pedro Henríquez Ureña, conocedor como nadie en el Continente, en cosas de análisis y de belleza de la lengua española, a ejercitar una cátedra de excepción. Y Nicaragua da a Salomón de la Selva y Honduras a Heliodoro Valle y Guatemala se prepara a embarcar en su nave de ensueño a Rafael Arévalo Martínez y El Salvador tributa a este joven de lápiz armonioso que llamamos familiarmente Toño Salazar. Y Costa Rica manda sus poetas y sus hombres de reflexión. Y Colombia envía a los poetas magníficos que residen en Ricardo Arenales y Leopoldo de la Rosa. Chile sopla sus vientos mejores sobre las velas fragantes de la Mistral. Y España, España nos sorprende con el príncipe de las Sonatas. Todo lo mejor afluye al México moderno.

***

Señores: más tarde sabré decir en el REPERTORIO AMERICANO, cómo y quienes hacen esta gran labor por la Raza, bajo la garra poderosa de José Vasconcelos, que es la personalidad política más avanzada y mas alta de la América.

Señores: ahora séame lícito expresar que la Universidad Nacional que represento como portador de un mensaje de fraternidad enviado al Personal Docente de Costa Rica, es el símbolo por excelencia de esta nueva civilización que se inicia para extenderse a lo largo de veinte naciones nuevas que, en lo porvenir, sabrán salvarse de los peligros más grandes de la Bestia Dorada.

Señores: hay que recibir el mensaje en toda la significación que tiene y que la juventud que educamos no se arrepienta de ello algún día.

Compañeros educadores de Costa Rica: la Raza es una patria más grande y más noble. Sea en la sala magna de esta Escuela Normal que tánto amo y a quien debo mi orgullo de moderno educador, en donde estas palabras empiecen a perfilarse en efectivas esperanzas.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

Quien habla de la CERVECERIA TRAUBE se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

ESCUELAS Y TENDENCIAS LITERARIAS EN ALEMANIA

La nueva Tempestad y Violencia

POR HENRY BRENNECKE

DESDE 1773, cuando la serie de cuadros dramáticos llamados por Goethe «Gotz von Berlichingen» libertaron las energías bastante arruinadas de los jóvenes autores revolucionarios de la época, la historia de la literatura alemana ha sido en gran parte el registro de una sucesión de tendencias literarias, de escuelas y revoluciones que se han reemplazado unas a las otras en forma más o menos lógica. En este espectáculo de pasar y presentarse de nuevo tendencias literarias, se nos dice que las palabras Tempestad y Violencia, Clacisismo, Romanticismo, Realismo y Naturalismo son nombres para hacer conjuros. Sin embargo, a veces nos sentimos inclinados a compararlos a las diez plagas de Egipto, porque la influencia ejercida por estos varios entusiasmos nos ha conducido siempre, del todo, al desenvolvimiento natural y desembarazado de la literatura nacional alemana. Al presente hay en Alemania un número de vigorosas escuelas literarias, de las cuales podemos mencionar en particular la simbolista, la neo-clacisista, la romántica y la expresionista. Aunque la diversidad embrollada y las engañadoras corrientes contrapuestas de la opinión literaria contemporánea, hacen extremadamente arriesgado señalar a un grupo cualquiera como el culto literario dominante, pareciera que los expresionistas han desarrollado un programa general, el cual es interesante y a lo menos razonablemente definido y plausible; los jóvenes escritores lo defienden con entusiasmo ardiente y con frecuencia áspero. Del grupo de autores bastante heterogéneos indicados, Brod, Werfel, Hasenclever, Kokoschka y Sternheim pueden citarse como partidarios del dogma expresionista dispuestos a ir hasta el fin: mientras que Hauptmann y Wassermann han cedido en grado menor a los halagos de este último movimiento. Como grupo representativo están espiritualmente vinculados con el virus del expresionismo—la Tempestad y Violencia—en la literatura alemana contemporánea.

La suposición de que el expresionismo, como fórmula literaria, fué resultado directo de la guerra, es ciertamente un error. Es indudable que el nuevo movimiento debe mucho de su impulso originario a la influencia eslava y, en particular, a la creciente influencia del genio sombrío de Strindberg. Aunque la guerra sirvió para intensificar y acelerar la aceptación general de la doctrina, los principios cardinales del expresionismo estaban ya a la mano en 1914. Los poemas de Franz Werfel y Max Brod fueron la primera manifestación realmente definida del espíritu expresionista.

No obstante que el término expresionismo fué tomado de la pintura y de las artes plásticas, se adoptó para expresar indirectamente y con decisión, más de un dogma formal para el método literario o estilo. Los expresionistas de cualquier tinte, ya sean entusiastas apasionados o meros contagiados, están unidos en un esfuerzo para crear y proclamar lo que ellos conciben como una nueva filosofía moral, un nuevo sistema ético. Quizá podamos definir el expresionismo con más eficacia, contrastándolo con su opuesto espiritual, el naturalismo. El naturalismo fué el inmediato sobrecrecimiento literario de la actitud científica y socialista del siglo diez y nueve. Para los escritores naturalistas del 90, la naturaleza, como suma de todas las leyes mecánicas y las fuerzas, y como la antítesis directa del espíritu del hombre, era la última realidad. Y el único propósito del arte era la reproducción fotográfica exacta de los objetos de la naturaleza. En verdad no existía distinción cualitativa entre el arte y la naturaleza. Según el punto de vista mecánico de los naturalistas, el hombre, como eslabón más o menos necesario en la cadena de los fenómenos sociales, era meramente un animal privado, sin remedio, de toda iniciativa personal por la obra maligna de la ley de la herencia y la influencia inevitable del medio.

El expresionismo es la apostasía inevitable, la rebeldía flamante contra esta actitud groseramente materialista. En verdad podemos decir con certeza que la literatura expresionista es una literatura de protesta. Los devotos del nuevo culto son implacables en su amarga hostilidad contra la naturaleza. Niegan que la naturaleza sea la única realidad, cuestionan su omnipotencia, niegan su «verdad». En «Himmel und Holle» (1919) de Kornfeld, encontramos la significativa interrogación: «¿Hay algo más insoportablemente bajo, más despreciable que la naturaleza»? El hombre es esencialmente un espíritu y, como tal, infinitamente superior a la naturaleza. Los objetos de la naturaleza no tienen sentido sino hasta que el espíritu del hombre los ha animado; la mente y, en particular, la voluntad del hombre, debe apoderarse de la naturaleza y moldearla a su imagen. A más de esto, todo es posible a la voluntad divina del hombre. De esta manera los expresionistas han sustituido por la doctrina determinista de los naturalistas, una absoluta libertad de acción individual, una libertad inherente a la personalidad humana y conferida al hombre por virtud de sus poderes creadores. El principio básico del expresionismo, sin embargo, es el aspecto schopenhaueriano de que el mundo de la naturaleza que nos circunda, es irreal. Vivimos en un mundo de ilusión. Aunque los expresionistas rehuyen «en principio» aceptar la doctrina de Schopenhauer de la negación de la voluntad para vivir, aseguran que el espíritu del hombre, su más íntima naturaleza, su voluntad, no puede encontrar sitio permanente en la región de sombras que llamamos el mundo. De aquí el pesimismo, el cinismo que penetra sus obras, y los motivos de amarga desilusión a que siempre se recurre,

EL CONVIVIO DE LOS NINOS

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana..................0.25 cts. am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall..................0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores...0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno..........0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada....0.50 » »

Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

de apasionada rebeldía contra la vida, de una vaga, mística compasión por la libertad, por la liberación del espíritu del mundo de la materia y, finalmente, el motivo de una abierta simpatía por toda la humanidad.

Cuán marcado ha sido el recorrido del péndulo lejos del naturalismo, cuán penetrantes han sido las teorías expresionistas, puede observarse considerando la reciente obra de Gerhart Hauptmann. Hauptmann comenzó como campeón ardiente del naturalismo, pero sus últimas producciones, notablemente «Indipodhi» y «Der weisse Heiland» (1920) han tenido un innegable sabor expresionista. La predilección por lo místico y lo simbólico que Hauptmann expresa en «Und Pippa Tanz» y en «Emmanuel Quint, Der Narr in Christo» y, hasta cierto punto, en «Hanneles Himmelfahrt» y «Die versunkene Glocke», ha llegado a ser aparentemente el factor dominante en su obra creadora de los últimos años. El creador de las figuras sombrías de «Das Friedensfest» y de «Einsame Menchen», y de los tipos biológicamente repulsivos de «Vor Sonnenaufgang», el poeta cuya pasión fué pintar con cuidadosa exactitud tipos neuróticos desordenados, y cuya mente clínico-literaria estaba fascinada por un minucioso estudio y diagnosis de las fases sucesivas de la neurastenia, ha desterrado, con aparente finalidad, de los inflexibles modelos naturalistas, el materialismo brutal de su juventud.

En 1917, Hauptmann publicó «Die Winterballade», una dramatización poética, en siete escenas o cuadros de un cuento de Selma Lagerlof. En esta historia trágica de asesinato y de retribución divina, no hay asomo del método naturalista ni de filosofía. No hay tampoco ostentación de la mancha leprosa de la depravación hereditaria, no hay indicación científicamente refinada de matices de locura incipiente; pero, en cambio, en amplio y poderoso diseño y en verso de rara distinción imaginativa, nos presenta un estudio psicológico de terrible fascinación, de ese misterioso fenómeno: la conciencia humana. En la figura de Sir Archie, el escocés de conciencia turbada, Hauptmann ha simbolizado el poder tremendo que ejercen sobre la carne los elementos espirituales de la naturaleza del hombre. Su cuadro de la fuerza implacable de la conciencia es tan predominante en su manera, como la descripción de la persecución inflexible de las Euménides, en la «Orestiada» de Esquilo. El verso de Hauptmann, vibrante a veces y de una intensidad restringida, es infinitamente sugestivo del misticismo y del fatalismo melancólico del cuento nórdico.

El drama «Indipohdi;» revela de nuevo a un Hauptmann que ha abandonado su decadencia de la última época por lo místico y lo simbólico, aunque en este caso debe admitirse que no ha sido con resultados del todo felices. Hay al rededor de los personajes una exasperante carencia de naturalidad esquemática, y en el pensamiento una oscuridad que tiende a la incomprensión absoluta. En el poema dramático, «Der weisse Heiland,» puede decirse justamente que Hauptmann ha producido una obra en verdad expresionista. Su tema aquí es el mismo que encontramos desarrollado con tanta destreza en la admirable novela en tres tomos, de Eduard Stuckens, «Die Weissen Gotten» (1920). Drama y novela se han inspirado en aquella narración épica de conquista incorporada a la historia de la expedición española al mando de Cortés, contra el antiguo reinado mexicano de los aztecas. El destino trágico de Moncte-zuma es la clave del drama de Hauptmann; todo gira alrededor del Monarca mexicano. La concepción y la presentación que hace del carácter de Monctezuma, son enteramente expresionistas. En contraste con los pigmeos de su alrededor, la figura del espléndido capitán azteca se destaca gigantesca. Está pintado como místico, visionario, lleno de un insondable *Weltschmerz*, un profeta cansado del mundo, para quien esta vida ha llegado a ser la grande ilusión. En verdad las palabras sentenciosas con que Stucken comieza su novela indican la compasión del Monctezuma de Hauptmann. «El género humano está encadenado a la tierra, los cielos azules son la muralla de nuestra prisión... Oh, si pudiéramos romper, si pudiéramos escapar de esta cárcel! Más allá del límite de la prisión hay otros mundos.» El simbolismo del drama es aparente. Para Hauptmann, Monctezuma simboliza lo espiritual, Cortés los elementos materiales de la vida. El alma inquieta de la especie humana eternamente busca libertarse de los grillos del mundo de la materia. Mas, toda fe en esta vida, en este mundo o en cualquier mortal no produce sino amarga desilusión.

Una revisión de las obras de Walter Hasenclever, Franz Werfel, Kasimir Edschmid y Oskar Kokoschka, indicará con qué abundante entusiasmo han sido recibidos y aceptados los principios del expresionismo, por la joven generación de escritores. Las producciones de Hasenclever desde el principio hasta el fin, y especialmente los dramas «Der Sohn,» «Antigone,» «Jenseits» y «Der Retter,» están impregnados de la propia quintaesencia del expresionismo. Como en «Antigone», también en «Der Sohn,» la obra más discutida de Hasenclever, éste se ha libertado de una absorta apoteosis del espíritu de la juventud. Para él «juventud» es sinónimo de «revuelta». El tema general de «Der Shon» es el mismo de la novela de Werfel, «Nich der Morder, der Ermodete ist Shculdig.» Ambas obras trabajan una vez más sobre el viejo motivo Cronus-Zeus, y buscan resolver el antiguo problema del conflicto inevitable entre los padres y los hijos. En los dos casos observamos la afirmación ingenua de que los jóvenes están siempre empeñados en una noble cruzada por la justicia y la libertad del espíritu, contra las opresiones y represalias de los padres. En otras palabras, se nos ofrece una rebelión contra el sistema patriarcal, en la cual los hijos se hacen aparecer como luchando valiente e inteligentemente por el derecho; mientras que los padres persisten con encarnizamiento en sus estupideces y errores inconcebibles. Hasenclever y Werfel buscan la so-

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683 APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE COSTA RICA

lución del problema urgiendo a los jóvenes a combatir las opresiones brutales de los viejos, poseídos de un espíritu de rebeldía, implacable, contra toda autoridad. En lo referente a técnica dramática «Der Sohn» es obra muy imperfecta. La psicológia sutil de las primeras escenas se desarrolla al final en diálogo un tanto banal. Sin embargo, este drama tiene significación y merece atención particular, porque, prácticamente, resume el credo expresionista. Encontramos en él enfatizadas y reiteradas las ideas de que este mundo y la vida son simple ilusión, que la misión más noble del hombre es empeñarse sin reposo por la libertad espiritual, y que tarea especial de los jóvenes, como caballeros ungidos del espíritu, es luchar contra el pasado, mantener en el futuro sus ojos afianzados fuertemente en el orden excelente de las cosas, y negar las sofocantes prerrogativas tradicionales de los mayores. También aquí hallamos la mezcla curiosa de un amor abstracto por la humanidad y de un odio muy concreto por el hombre individual, tan característica de la actitud expresionista.

A la vez que Franz Werfel fué el primero en sus poemas líricos, y especialmente en su última colección de versos, «Der Gerichtstag» (1920), en explicar con elocuencia las teorías expresionistas, también parece haber demostrado en su más reciente y más ambiciosa obra, «Spiegelmensch,» las inferencias artísticas y filosóficas definitivas que se pueden deducir de las premisas originales del expresionismo. «Spiegelmensch» es el «Fausto» de Werfel; representa su resistencia decisiva, intelectual y emocional, al enigma de la vida. El motivo trágico de la «trilogía mágica» de Werfel, como el del «Fausto» de Goethe, es el espíritu de la rebelión prometeica contra las limitaciones del conocimiento humano y la experiencia, el espíritu de la curiosidad divina, de un escudriñamiento desafiador, desesperado, por el sentido de la existencia mortal. Pero mientras que Goethe indicó al final de la segunda parte de «Fausto», que el hombre puede obtener su salvación mediante el respeto altruista de la felicidad y bienestar de sus semejantes, Werfel prácticamente esquiva la salida, declarando que la única avenida para escapar de la horrible futileza de la vida, es la negación budhista de la voluntad para vivir. Como en muchas de sus composiciones líricas, parece defender una especie de confusión panteísta de la personalidad individual con un «Todo» algo vagamente definido. Goethe y Werfel predican la doctrina del olvido de sí mismo. Mas Goethe nos ofrece la útil y práctica doctrina del mejoramiento.

Un exámen de las extravagancias literarias de los poseurs ultra-expresionistas como Edschmid y Kokoschka, nos lleva casi a estar de acuerdo con Werfel en su juicio desesperanzado de la humanidad. A pesar de que hay chispazos ocasionales y brillantes de un conocimiento imaginativo profundo, podemos declarar francamente que una parte muy grande de su obra es algo bastante menos que rígida jerigonza. Revisando y empeñándose en evaluar «Orpheus und Eurideke,» y «Hiob» de Kokoschka, y «Jousouf» de Edschmid, más de un crítico perplejo se ha inclinado a repetir el juicio de Wieland acerca de «Gotz» de Goethe: «después de todo un bello monstruo.» No seríamos faltos de caridad en extremo ni estaríamos enteramente injustificados, describiendo estas fanfarronadas como colosales monstruosidades literarias, faltas de belleza y de inteligencia.

No se carece de la evidencia de que muchos de los novelistas representativos contemporáneos de Alemania, se han apoderado en grado extremo de la doctrina expresionista. El cinismo sombrío, la crítica chillona y exacerbada de la civilización que notamos en «Europa» o en «Faifax» de Sterheim, el estilo nerviosamente cinematográfico de «Die Gottinnen» de Heinrich Mann y las tendencias revolucionarias de su «Der Untertan», son todos sintomáticos del espíritu expresionista. Aun Jakob Wassermann, como puede demostrarse con numerosos pasajes de su poderosa y pesimista novela de protesta, «Der Moloch» y de su «Christian Wahnschaeffe», no ha quedado inmune.

Por supuesto, que hay muchos autores, particularmente entre los de reputación reconocida, que han permanecido sin contagiarse del furor expresionista. Que el naturalismo no está aún enteramente difunto, lo indican cosas tan esporádicas como «Flamma» (1920) de Hans Müller y «Der Kampf» (1920) de Carl Schonherr. El éxito más reciente de Sudermann, «Die Raschoffs (1920), no revela profundidad ni aceleramiento de su comprensión de los valores espirituales. Podemos observar de nuevo aquí, la brillante técnica dramática que hemos llegado a asociar a su obra, y su exagerado empeño por lo sensacional. No es del todo difícil tirar una visual hasta Sudermann, lanzando una mirada especulativa sobre sus extasiados auditorios de Berlín y, con sus dignidades reales en mente, en carcajada discordante de la vida y del arte. También Arthur Schnitzler ha permanecido invariable.

El animado impulso del expresionismo, como el de la «Tempestad y Violencia» del siglo diez y nueve, ha

Ediciones del Sr. García Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

TITULOS DISPONIBLES

Ediciones Sarmiento

Juan Maragall: *Elogio de la palabra*... 0.20 oro am.
Clarín: *Cuentos*... 0.20 » »
José Martí: *Versos*... 0.40 » »
José Enrique Rodó: *Lecturas*... 0.20 » »
Enrique José Varona: *Lecturas*... 0.20 » »
Herodoto: *Narraciones*... 0.20 » »
Almafuerte: *El Misionero*... 0.20 » »
Ernesto Renán: *Emma Kosilis*... 0.20 » »
Silverio Lanza: *Cuentos*... 0.20 » »
Carlos Guido y Spano: *Poesías*... 0.20 » »
Andrés Gide: *Oscar Wilde*... 0.20 » »
R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*... 0.20 » »
Rubén Darío en Costa Rica I... 0.40 » »
Rubén Darío en Costa Rica II... 0.40 » »
Dmitri Ivanovitch: *La Ventana* y otros poemas... 0.40 » »
Cornelio Hispano: *Bolívar*... 0.25 » »
Arturo Torres Rioseco: *En el Encantamiento*... 0.30 » »

El Convivio

Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos*... 0.20 oro am.
Manuel Díaz Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos*... 0.20 » »
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote*... 020 » »
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria*... 0.20 » »
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía*... 0.20 » »
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo*... 0.20 » »
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo*... 0.20 » »
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos* 0.20 » »
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I... 0.20 » »
» » » » II.. 0.20 » »
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*... 0.20 » »
Rabindranath Tagore: *Ejemplos*... 0.20 » »
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías*... 0.20 » »
Enrique José Varona: *Emerson*... 0.20 » »
Enrique José Varona: *Con el eslabón*
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda parte)... 0.20 » »
José Vasconcelos: *Artículos*... 0.20 » »
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos... 0.20 » »
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* 0.20 » »
Juana de Ibarbourou: *El cántaro fresco* 0.30 » »
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor*... 0.30 » »
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos* 0.30 » »
José Moreno Villa: *Florilegio*... 0.30 » »
Samuel Velásquez: *Madre*... 0.30 » »
Kahlil Gibran: *El loco*... 0.30 » »
Rafael A. Ureta: *Florilegio*... 0.30 » »
Ml. Magallanes Moure: *Florilegio*... 0.40 » »
Isaías Gamboa: *Flores de otoño* y otros poemas... 0.60 » »
Longfellow: *Evangelina*... 0.40 » »
Fray Luis de León: *Poesías originales* 0.40 » »
Alberto Masferrer: *Una vida en el Cine. El buitre que se tornó calandria*.. 0.40 » »

Ediciones de autores centroamericanos

R. Fernández Guardia: *La Miniatura* 0.20 oro am.
Octavio Jiménez: *Las coccinelas del rosal*... 0.15 » »
Rómulo Tovar: *De variado sentir*... 0.15 » »
» » *En el taller del platero* 0.15 » »
» » *De Atenas y de la Filosofía*... 0.15 » »
Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del ermitaño*... 0.15 » »
José Olivares: *Poesías*... 0.15 » »
Alberto Masferrer: *Pensamientos y rosa*... 0.30 » »

sido el espíritu de rebelión contra los modelos convencionales de la vida y de la literatura. En particular, el expresionismo es una protesta apasionada contra el naturalismo y el impresionismo. Pero al expresar su protesta los expresionistas han llegado a grados absurdos y con frecuencia de vulgaridad. Exclusivamente los mueve una expresión vehemente de sensibilidad exaltada. Le dan mucha importancia al espíritu, pero con insistencia menosprecian o abandonan el cuerpo. En su confusión de valores son incapaces de ninguna apreciación sutil de lo físicamente bello. Hacen profesión de amar a la humanidad, pero odian al hombre individual y especialmente a la mujer individual. Parecen aceptar la vida con una especie de éxtasis trágico, pero abogan por un olvido de sí mismo budista, como meta final de la humanidad. Sus obras son esencialmente pesimistas y de tono cínico, carentes en absoluto de una urbanidad bien equilibrada, de delicadeza y de humor.

Mas, para bien o para mal, el desenvolvimiento de la literatura alemana contemporánea parece estar en sus manos.

(Traducido para el REPERTORIO AMERICANO, de *The New York Times Book Review and Magazine).*

Se refiere este artículo a las siguientes obras:

«Indipohdi», por Gerhart Hauptmann, 1921.

«Spiegelmensch Magische Trilogie», por Franz Werfel, 1921.

Bas Buch Der Liebe», por Max Brod, 1921.

«Der Retter», por Walter Hasenclever, 1919.

«Vier Dramen», por Okar Kokoschka, 1919.

«Fairfax», por CarlSternheim, 1921.

«Christian Wahnschaffe», por Jakob Wassermann, 1919.

LIBROS Y REVISTAS

RECIBIDOS:

FERNÁN SILVA VALDÉS. — *Agua del Tiempo.* — Poemas nativos. Otros poemas. Montevideo, 1921, pp. 84.

La siguiente tarjeta ya es una calurosa recomendación de este libro, la mejor que podemos recibir, la que más crédito nos merece:

A García Monge.

Costa Rica.

Mi estimado amigo: Por incitación mía, que estoy llena de maravilla ante este libro estupendo, mi compatriota Fernán Silva Valdés le envía «Agua del Tiempo». Yo quiero que lleve *mi tarjeta de presentación.* Y la escribo sin pedir, siquiera, su venia al autor, porque quiero hacerme acreedora a las ¡gracias! que Ud. me dará, por hacer llegar hasta sus manos uno de los libros más bellos, más americanos y más admirables de nuestro continente.

Lo saluda afectuosamente su colega y amiga,

JUANA DE IBARBOUROU

Abril 17 de 1922.

Confirmen el juicio de Juana de Ibarbourou nuestros amigos, con la lectura de los poemas que en otra parte publicamos.

JULIO ENDARA.—*José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía.*—Buenos Aires, Agencia General de Librería, 1922. pp. 104.

LUIS ALBERTO DE HERRERA.—*La clausura de los ríos.*—Montevideo, 1920, pp. 492.

Pertenece esta obra a la serie «La Diplomacia Oriental en el Paraguay», IV. Correspondencia oficial y Privada del Dr. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de los gobiernos de Berro y Aguirre. Comentada por Luis Alberto de Herrera.

E. RODRÍGUEZ MENDOZA. (A. de Géry).—*¡Como si fuera ayer!...* (Veinticinco años de indiscreciones...) Casa Editorial «Minerva», Santiago de Chile, pp. 500.

MEMENTO:

L'ITALIA CHE SCRIVE, Roma, mayo 1922: *Govoni*, por G. Prezzolini.

LAS ANTILLAS, Habana, enero-marzo 1922: *Cinematografía pedagógica*, por S. Cuevas Sequeira. *La originalidad intelectual de América*, por F. García Calderón. *El tema de Delgadina en el Folk lore de Santiago de Cuba*, por C. A. Castellanos.

EL FÍGARO, Habana, junio 4, 1922: *La resurrección del paganismo*, por B. G. Barros. *Dos palabras*, por E. J. Varona. *Los poetas de Cuba* (Domingo del Monte, Ramón Velez de Herrera), por José María Chacón y Calvo.

MERCURIO PERUANO, Lima, abril 1922: *La Conferencia de Washington sobre la cuestión del Pacífico* por V. A. Belaúnde. *Discurso en la Universidad*, por Ml. V. Villarán. *La Guerra entre el Perú y Chile*, por Horacio H. Urteaga.

EL GRÁFICO, Bogotá, junio 3, 1922: *Muerte y funerales de Mazzini*, por Adriano Páez.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Empresa Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. —Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).— Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

LA COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica